

LENIN Y LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Por MANUEL FOYACA DE LA CONCHA

CONSIGNAS DEMOCRATICAS ANTES DE 1917

Si en un repaso rápido y sumario examinamos los escritos de Lenin en su larga etapa de revolucionario —de enero de 1896 a marzo de 1917—, encontraremos una constante exaltación de los principios democráticos exigidos en su lucha sin tregua contra la autocracia rusa.

Ya en el primer *Proyecto de Programa del Partido Socialdemócrata*, escrito en la cárcel de Petersburgo en 1896, observa que el principal obstáculo en la lucha de la clase obrera por su emancipación «es el gobierno autocrático absoluto con su burocracia irresponsable», lo que implica «necesariamente» luchar contra él. Para ello, el Partido Socialdemócrata de Rusia reclama, ante todo, «la convocatoria de un *Zemski Sobor* (Asamblea representativa de todos los sectores campesinos) integrado por representantes de todos los ciudadanos para elaborar una constitución». Y para realizarla, deberá conquistar la clase obrera las libertades políticas: «derecho electoral universal y directo para todos los ciudadanos rusos que hayan alcanzado la edad de veintiún años, sin distinción de nacionalidad»; «libertad de reunión, de asociación y de huelga»; «libertad de prensa»; «plena igualdad de todos los ciudadanos ante la ley»; «libertad de culto e igualdad de derechos para todas las nacionalidades» (1). Y en la *Explicación del Programa*, escrito a continuación, dice que «hay un solo medio para poner fin a la explotación del trabajo por el capital, a saber: liquidar la propiedad privada sobre los instrumentos de trabajo», ponerlos «en manos de toda la sociedad y organizar una producción socialista común, dirigida por los propios obreros...» Mas para ello «es menester que el poder político, o sea, el poder para la dirección

(1) LENIN: *O. C.*, 4.ª ed., E. Cartago, Buenos Aires, 1958, tomo II, págs. 88-89.

del Estado, pase de manos de un gobierno que se halla bajo la influencia de los capitalistas y terratenientes, o de manos de un gobierno integrado por representantes elegidos por éstos directamente, a manos de la clase obrera»; porque, concluye, «tal es el objetivo final de la lucha de la clase obrera, tal es la condición para la completa liberación de ésta» (2).

A finales de 1899, cuando terminaba su destierro en Siberia y se acercaba el momento de su vuelta a la Rusia europea, Lenin resumió su pensamiento político en una serie de artículos para *Rabóchaia Gazeta*, que no se publicaron hasta 1925. En el titulado «Nuestro programa» vuelve a establecer —siguiendo a Marx— «las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario», y las define de esta forma:

«No componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista» (3).

En otro escrito de mayor aliento —*Una tendencia regresiva en la socialdemocracia rusa*—, también de esta época, pero publicado en 1924, Lenin se detiene en explicar los abusos que entraña la autocracia y lo que significa el derrocamiento del absolutismo. Por autocracia entiende «una forma de gobierno en la cual el poder supremo pertenece total e indivisiblemente (sin limitaciones) al zar..., sin que el pueblo tenga participación alguna en la elaboración de las leyes y en la administración»; y añade, cargando en demasía la tinta, que esto significa «el dominio absoluto de los funcionarios y de la policía, y la carencia absoluta de derechos para el pueblo». Partiendo de esta definición, el derrocamiento del absolutismo lo explica de este modo:

«Significa la renuncia del zar a ejercer un poder ilimitado: el otorgamiento al pueblo del derecho a elegir sus representantes para la elaboración de las leyes, para vigilar las actividades de los funcionarios, para vigilar la percepción y la utilización de los medios financieros del Estado. Esa forma de gobierno, en la cual el pueblo participa en la legislación y en la administración, se llama forma constitucional de gobierno» (4).

(2) LENIN: *O. C.*, tomo II, pág. 100.

(3) LENIN: *O. C.*, tomo IV, págs. 208-209.

(4) LENIN: *O. C.*, tomo IV, pág. 262.

En un nuevo *Proyecto de Programa* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, escrito en enero-febrero de 1902 cuando preparaba la reorganización del Partido, Lenin pide una Asamblea Legislativa compuesta por representantes populares elegidos por sufragio universal, igual y directo, de todos los ciudadanos del Imperio Ruso que hubieran cumplido veintiún años (5). Y el 1 de marzo de 1903, en el número 35 de *Iskra*, comentando el *Manifiesto* de Nicolás II en el que prometía ampliar las libertades cívicas, Lenin puntualiza la función constituyente, subrayando la forma electiva del Gobierno (6); y mientras esa Asamblea de Diputados no fuera elegida por todos, Lenin tendría por mentirosas las promesas del zar, que aseguraba defender «los principios morales de la vida social» (7).

Si para Lenin la acción política del POSDR debía desarrollarse al mismo tiempo que la acción social —como explicó en *¿Qué hacer?*—, porque sin libertad de agitación y propaganda difícilmente podría progresar el movimiento obrero revolucionario, era obvio que en el Programa aprobado en el II Congreso del Partido, terminado en Londres en agosto de 1903, se afirmara en el último apartado:

«El POSDR está absolutamente convencido de que la realización plena, consecuente y firme de las transformaciones políticas y económicas señaladas... sólo es alcanzable mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de la Asamblea Constituyente libremente elegida por el pueblo.»

Pero advirtiendo que esa Asamblea popular debería tener «el poder y la fuerza» necesaria para «instituir un nuevo orden» (8).

En junio de 1905, observando desde Suiza las señales de un próximo estallido revolucionario en Rusia, en el que participaría la burguesía liberal pidiendo una transformación política similar a las realizadas en otros países de Europa, Lenin recordó que su Partido incluía en su Programa —en «primer plano»— la consigna de una Asamblea Constituyente elegida por todo el pueblo, lo que suponía el derrocamiento de la autocracia, la instauración

(5) LENIN: *O. C.*, tomo IV, pág. 24.

(6) LENIN: *La autocracia vacila...*, en *O. C.*, tomo VI, pág. 346.

«... exigimos la convocatoria de la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, que deberá ser elegida por todos los ciudadanos sin excepción e implantar en Rusia la forma electiva de gobierno... Y hasta que eso no se logre, no se debilitará la lucha de la clase obrera rusa contra la autocracia.»

(7) LENIN: *O. C.*, tomo VI, pág. 346.

(8) LENIN: *O. C.*, tomo X, págs. 55-56.

de la república democrática y el gobierno del pueblo por sí mismo, que en una Cámara única concentrara todo el poder público: legislativo y, a la vez, ejecutivo. Con estas palabras definió cómo entendía la Asamblea Constituyente:

«Es, en primer lugar, una Asamblea que expresa realmente la voluntad del pueblo, para lo cual se requiere el sufragio universal y la plena garantía de una libre agitación electoral. Es, en segundo lugar, una Asamblea *que posee realmente la fuerza y el poder necesarios* para constituir un orden estatal que garantice la autocracia del pueblo.»

Y ante el peligro de que la llamada a una Constitución se quedara en una Asamblea de la burguesía, lo advirtió con toda claridad:

«Si no nos ponemos en condiciones de oponer al poder armado del gobierno el poder del pueblo armado, si no damos al traste con el gobierno y lo sustituimos por un gobierno provisional revolucionario, toda Asamblea de representantes del pueblo, aunque sea elegida por todo el pueblo y se titule Asamblea Constituyente, no será en realidad más que una Asamblea de representantes de la gran burguesía para chalanear con el zar acerca del reparto del poder entre ambos» (9).

Unas semanas después, a finales de junio, puntualizando los objetivos fundamentales del Gobierno Provisional Revolucionario que habría de crearse, puso como el primero la Asamblea Constituyente elegida por todo el pueblo, que garantizaría el armamento popular, la libertad política, la plena libertad para las nacionalidades oprimidas y postergadas (10).

Estudiando en el verano de 1905 las distintas concepciones que sobre la Constitución tenían las fuerzas políticas de Rusia, Lenin distingue tres tendencias principales. Mientras el Gobierno del zar, siguiendo el consejo de la llamada «Comisión Bulyguin», admitía la convocación de una Asamblea consultiva de representantes populares, elegida por un sistema restringido y no por votación de todo el pueblo ni Constituyente, la burguesía liberal —representada por el Partido Demócrata Constitucional «Kadete» y por la

(9) LENIN: *Tareas revolucionarias del proletariado revolucionario*, en *O. C.* tomo VIII, págs. 513-14 y 516-17.

(10) LENIN: *Ejército revolucionario y Gobierno revolucionario*, en *O. C.*, tomo VIII, págs. 566-67.

revista *Osvobozhdenie*— pretendía una transacción pacífica entre la autocracia y el pueblo revolucionario; otorgando Nicolás II una Constitución democrática, reconocería la soberanía del pueblo, reteniendo, no obstante, una parte del poder. Pero los socialdemócratas de Lenin exigían, en nombre del proletariado revolucionario, el traspaso íntegro de la soberanía a una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal, a la que debería preceder, tras el derrocamiento del zar, un Gobierno Provisional Revolucionario que permitiera toda libertad de agitación durante la campaña electoral (11).

E insistiendo en esta concepción, el 20 de noviembre, en pleno desarrollo de la Revolución, Lenin proclamó a la Asamblea Constituyente como el instrumento idóneo para la transformación política. En un artículo publicado en *Nóvaia Zhisn*, expresamente lo reconocía:

«Para barrer definitivamente los restos de las viejas instituciones feudales de la Rusia autocrática, para establecer el orden con el cual deberá regirse la nueva Rusia libre, no es posible imaginarse una forma más cabal y consecuente que la de la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo» (12).

Y añadió para aquellos que no le hubieran entendido:

«... todo aquel que desea sinceramente terminar con lo viejo y sabe cómo lograr este propósito, debe determinar con claridad la significación de la Asamblea Constituyente y luchar con todas sus fuerzas por su realización en su aspecto más puro y completo» (13).

Vencida la Revolución de noviembre-diciembre de 1905, Lenin siguió pensando en la necesidad de mantener la consigna de la Constituyente, como consta, por ejemplo, en su *Informe sobre el Congreso de unificación del POSDR*, presentado en mayo de 1906. En él afirma que el Partido aconseja a los Comités campesinos «apoderarse de las tierras y disponer de ellas *hasta la Asamblea Constituyente*» (14).

Y recordando en octubre de 1907 lo dispuesto en el II Congreso del Partido sobre la participación en la Duma del Estado, Lenin insistió en *Proletari*

(11) LENIN: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en *O. C.*, tomo IX, pág. 17.

(12) LENIN: *Formalismo revolucionario y labor revolucionaria*, en *O. C.* tomo X, pág. 55.

(13) LENIN, *Ibid.*

(14) LENIN: *O. C.*, tomo X, pág. 331.

del día 29 en que era imposible conquistar la libertad política por la vía parlamentaria mientras el poder efectivo lo detentara el Gobierno del zar, por lo que había que explicarle al pueblo la inevitabilidad de la lucha de las masas contra la fuerza armada del absolutismo, para conseguir una victoria que se consolidaría con la reunión de una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal, directo, igual y secreto. Esta consigna fue repetida en la Conferencia de la Organización del POSDR de San Petersburgo y en la IV Conferencia del Partido, celebradas en la segunda quincena de noviembre (15).

Refugiado de nuevo en Suiza tras el fracaso de la Revolución en Rusia, a principios de 1908 Lenin se muestra desengañado de la posible eficacia de una Constituyente, dado que el zar había disuelto las dos primeras Dumas y los políticos burgueses se habían sometido al Gobierno de Stolypin. Por ello, previene sobre las «ilusiones constitucionalistas» en unas *Notas políticas* publicadas el 23 de febrero:

«La vieja consigna de 'antes de octubre' es buena y nosotros... no la echaremos por la borda ('Asamblea Constituyente'). Pero es insuficiente. Es demasiado formal. No toma conciencia del planteamiento práctico de las cuestiones agudamente presentadas por la vida. Nosotros la completaremos con la magna enseñanza de los tres grandes años. Nuestro 'programa mínimo', el 'programa de nuestra unificación', es simple y claro: 1) confiscación de toda la tierra de los terratenientes, y 2) república; para ello necesitamos una Asamblea Constituyente que *sea capaz* de conseguirlo» (16).

Es decir, que ante la imposibilidad —por el momento— de convocar en Rusia una Asamblea Soberana que diera paso a la revolución social, Lenin pretende forzar su convocatoria promoviendo un movimiento revolucionario campesino contra los terratenientes y difundiendo un sentimiento republicano contra la tiranía del zar... Si el movimiento triunfara con el señuelo de una Asamblea Constituyente, ésta sería el instrumento adecuado para la transformación planeada, al encarnar la soberanía del pueblo.

Ocupado en la reorganización del POSDR y en la lucha filosófica dentro de las filas del Partido en los años siguientes, Lenin relegó un tanto su preocupación por la Asamblea Constituyente hasta que el 19 de marzo de 1911, en un artículo publicado en las páginas de *Sotsial-Demokrat*, volvió a recordar el objetivo de la revolución proletario-campesina:

(15) LENIN: *O. C.*, tomo XIII, págs. 123 y 130.

(16) LENIN: *O. C.*, tomo XIII, págs. 451-52.

«El objetivo de nuestra lucha sigue siendo el derrocamiento del zarismo y la conquista del poder político por el proletariado, apoyándose éste en las capas revolucionarias del campesinado y llevando a cabo la revolución democrático-burguesa mediante la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo y la instauración de la república democrática» (17).

Peto transcurridos unos años más, y confiado en la oportunidad que ofrecía la guerra para la revolución mundial, redactó en Berna *Algunas tesis* que orientaran la acción de los socialdemócratas. La primera la dedicó a la Asamblea Constituyente, teniendo en cuenta las indicaciones de los militantes del Partido en Rusia:

«La palabra de orden 'Asamblea Constituyente', como palabra de orden independiente, es errónea, porque todo el problema está *ahora* en saber quién es el que la convoca. Los liberales aceptaron en 1905 esta palabra de orden porque *era posible* interpretarla en el sentido que la Constituyente debiera ser convocada por el zar y que ella habría de colaborar con él. Más acertado que todo son las 'tres columnas' (república democrática, confiscación de la tierra de los grandes propietarios y jornada laboral de ocho horas), junto con la llamada solidaridad internacional de los trabajadores en la lucha por el socialismo, por la derrocación revolucionaria de los gobiernos beligerantes y contra la guerra» (18).

ESPERANZAS Y DUDAS DE FEBRERO A OCTUBRE

Sorprendido Lenin en Zúrich, en marzo de 1917, por los telegramas de la Prensa que anunciaban la Revolución de febrero en Petrogrado, escribió un informe para los obreros suizos y lo leyó en la Casa del Pueblo el 14 de marzo. En un resumen para el *Volksrecht* comentó la transición que en Rusia se desarrollaba entre las dos etapas de la Revolución —desde el levantamiento contra el zarismo a la sublevación contra la burguesía y su guerra imperialista—, observando que la Asamblea Constituyente podría llegar a trans-

(17) LENIN: «*Reforma campesina*» y *revolución proletario-campesina*, en *O. C.*, tomo XVII, pág. 119.

(18) LENIN: *Algunas tesis*, en *O. C.*, ed. italiana, Editori Riuniti, Roma, 1966, vol. 21, pág. 368, y *Sotsial-Demokrat*, núm. 47, de 13 de octubre de 1915.

formarse en una Convención, si es que el Gobierno cumpliera la «promesa» de reunirla (19). Y una vez en Petrogrado atacó al Gobierno desde las páginas de *Pravda*, el 7 de abril, por no haber fijado un plazo para su convocatoria, rechazando la acusación de ser contrario a ella...

«He atacado al Gobierno provisional por no haber señalado un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente, limitándose a simples promesas. Y he demostrado que *sin* los soviets de diputados obreros y soldados no está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni su éxito posible.

¡¡¡Y se me imputa ser contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!» (20).

Mas, no obstante esta desconfianza de Lenin, el Gobierno Provisional del príncipe Lvov había ya nombrado, el 30 de marzo, un Consejo de trece especialistas, cuya misión sería preparar un proyecto de ley Electoral, y, ampliando posteriormente su número hasta ochenta, fijó la edad del voto en veinte años (para los soldados, dieciocho), como fecha de las elecciones el 17 de septiembre y la apertura de la Asamblea Constituyente para el 30 (21). Lenin, empero, para asegurar una medida que favorecía sus planes y comprometer más al Gobierno, escribiría en seguida:

«Es necesario hacerlo (convocar la Constituyente) cuantos antes. Pero hay una sola forma de garantizar su convocatoria y su éxito: aumentando el número y consolidando la *fuera* de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos; organizando y *armando* a las masas obreras; ésa es la única garantía» (22).

Hablando el 22 de mayo en el I Congreso Panruso Campesino, advirtiendo que todas las medidas que tomaran sobre el régimen de tierras —confiscación de propiedades, etc.— no serían definitivas hasta su ratificación por la Constituyente, Lenin adelantó una idea que se convertiría en el eje de su

(19) LENIN: *Tareas del POSDR en la revolución*, en *O. C.*, tomo XXII, pág. 358.

(20) LENIN: *Tareas del proletariado en la actual revolución*, en *O. C.*, tomo XXIV, pág. 15.

(21) R. P. BROWDWE y F. A. KERENSKI: *The Russian Provisional Government 1917. Documents*, Stanford, 1961, I, pág. 434.

(22) LENIN: *Los partidos políticos y las tareas del proletariado*, en *O. C.*, tomo XXIV, pág. 91.

táctica futura para la conquista del poder: sustitución de la Asamblea de todo el pueblo ruso por el Consejo de los Soviets de Diputados obreros, soldados y campesinos... He aquí sus palabras:

«Puesto que hemos dicho... que la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo y pasar a sus manos gratuitamente, es evidente que el reparto definitivo de esas tierras, su régimen definitivo, sólo puede ser estatuido por un poder central del Estado, es decir, por la Asamblea Constituyente o por el Consejo de los Soviets de toda Rusia, en caso de que las masas obreras y campesinas crearan un tal poder. En este punto no existen discrepancias» (23).

La diferencia entre estas dos Asambleas no era solamente nominal, porque en la Constituyente estarían representados todos los ciudadanos de Rusia en una verdadera democracia, mientras que en el Consejo de los Soviets sólo intervendría una parte del pueblo, quedando el resto marginado, sin participación en el poder.

A fines de julio, fracasada la intentona bolchevique de principios del mes y oculto ya en Finlandia, escribió Lenin un artículo —*Sobre las ilusiones constitucionalistas*— denunciando las trabas que el Gobierno iba poniendo a la Asamblea Constituyente. Anunciada su convocatoria por el primer Gobierno Lvov, éste había reconocido como su objetivo principal «conducir el país a la Asamblea Constituyente»; y en su segundo Gobierno (el 14 de junio) había señalado el 30 de septiembre para su apertura, fecha conformada «de la manera más solemne» el 4 de julio, apaciguado Petrogrado tras las «Jornadas de Julio». Mas, no obstante estas promesas, Lenin aseguraba que había un noventa y nueve por ciento de probabilidades de que resultaría «tan impotente e inservible como la primera Duma», mientras no triunfara en Rusia «la segunda revolución...». La razón la veía Lenin en que la burguesía sabía que en la Constituyente, la mayoría la tendrían los campesinos situados a la izquierda de los socialistas-revolucionarios, y por ello retrasaban su convocatoria. Para los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, que «contemplaban el problema con la credulidad del pequeño burgués que no quiere saber nada de la lucha de clases», la Asamblea había sido convocada y eso les bastaba; mas los bolcheviques, menospreciando el «acto jurídico» —el anuncio, la promesa y la proclamación—, trasladaban el centro de gravedad a la lucha de clases, declarando con Lenin:

(23) LENIN: *O. C.*, tomo XXIV, pág. 483.

«La cuestión de la Asamblea Constituyente está *subordinada* a la cuestión de la marcha y el resultado de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Recordamos que a *Rabóchaia Gazeta* se le escapó una vez que la Asamblea Constituyente sería una Convención» (24).

Ilusionado Lenin, en Finlandia, con las noticias llegadas de Moscú sobre la huelga del 12 de agosto, convocada para protestar contra la Conferencia de Estado reunida por Kerenski, sobreestimó la fuerza bolchevique en la vieja capital, y en un artículo publicado el 18-19 propuso aprovechar con nueva significación la Asamblea Constituyente:

«En este enorme centro proletario, más grande que Petrogrado, es perfectamente posible que se desarrolle un movimiento del tipo del 3-5 de julio... Ahora el problema consiste en *tomar el poder* nosotros mismos y declararnos gobierno en nombre de la paz, de la tierra a los campesinos, de la convocatoria a la Asamblea Constituyente en una fecha concertada con los campesinos, consultados en el campo, etc.» (25).

Pero, enterado de que también Kerenski, siguiendo la opinión de Tsereteli, retrasaba la Asamblea hasta fines de noviembre, modificó su táctica, observando que si la situación objetiva ofrecía un probable triunfo en la guerra civil, no era marxista confiar en que el Congreso de los Soviets o la Constituyente pudieran ofrecer mejores soluciones para la toma del poder... (26).

Un mes después, sin embargo, temiendo correr de nuevo una aventura y en la posibilidad de que obreros y campesinos tuvieran mayoría en la Constituyente —lo que permitiría una revolución «legal»—, Lenin formularía (el 22 de septiembre) el principio que fundamentaría la táctica correcta bajo la inspiración del marxismo y no arrastrados por las «simpatías»:

«La correlación objetiva de las clases, su papel (económico y político) fuera de las instituciones representativas de un tipo dado y dentro de ellas, el flujo y reflujo de la revolución, la correlación entre los medios de lucha parlamentarios y extraparlamentarios: he ahí los principales datos objetivos que hemos de tener en cuenta si que-

(24) LENIN: *O. C.*, tomo XXV, pág. 190.

(25) LENIN: *Rumores de una conspiración*, en *O. C.*, tomo XXV, pág. 240.

(26) LENIN: *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, en *O. C.*, tomo XXVI, pág. 123.

remos deducir la táctica del boicot o de la participación no de manera arbitraria, guiándonos por nuestras 'simpatías', sino en forma marxista» (27).

Finalmente, en un escrito dirigido *A los obreros, campesinos y soldados* el 1 o el 2 de octubre, decidida ya su posición, Lenin pidió a los agitadores bolcheviques que acudieran a los cuarteles y a las fábricas para explicar a los soldados y obreros su última resolución:

«Si el poder pasa a manos de los soviets, el 25 de octubre a más tardar (suponiendo que el 20 de octubre se reúne el Congreso de los Soviets), *se ofrecerá a todos los pueblos beligerantes una paz justa*. Tendremos en Rusia *un gobierno de obreros y campesinos* e inmediatamente, sin perder un solo día, *propondrá una paz justa a todos los pueblos beligerantes*. Y entonces sabrá el pueblo quién desea una guerra injusta. El pueblo decidirá en la Asamblea Constituyente...» (28).

La táctica de Lenin es aquí clara, aunque distinta de otras formulaciones anteriores... El poder lo asumiría el Congreso de los Soviets convocado para el 20, y lo haría por decisión mayoritaria, imponiéndose al Gobierno, pero reconociendo la suprema autoridad de la Asamblea Constituyente, que, en su día, confirmaría sus acuerdos.

Pero esta decisión de Lenin fue cambiada una vez más en la sesión del Comité Central del Partido celebrada el 10 de octubre... Porque, temeroso de que el Gobierno de Kerenski, enterado de sus planes, se adelantara a malograrlos, impuso una insurrección armada que, anticipándose a la inauguración del II Congreso de los Soviets, le ofreciera el poder como un hecho consumado. La convocación de la Asamblea Constituyente vendría después como satisfacción de un escrúpulo de legalización democrática que sería bien visto en Rusia y en Europa...

PROMESAS EN EL II CONGRESO DE LOS SOVIETS

En sus intervenciones en el II Congreso de los Soviets, Lenin se refirió a la Asamblea Constituyente varias veces como órgano soberano que san-

(27) LENIN: *Del diario de un publicista*, en *O. C.*, tomo XXVI, pág. 42.

(28) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 126.

cionaría cuanto los soviets se adelantaran a aprobar. Y como garantía, en su proclama *¡A los obreros, a los soldados y a los campesinos!*, difundida a toda Rusia en la mañana del 26 de octubre, anunció que el poder de los soviets aseguraba la reunión de la Asamblea Constituyente «en el plazo acordado»: el 30 de noviembre. Reiterando sus promesas en la larga e histórica sesión de la noche del 26 al 27, Lenin declaró solemnemente la soberanía de la Constituyente... Comentando el decreto que acababa de leer sobre la paz, terminó su discurso prometiendo que todas las condiciones y proposiciones que en las negociaciones fueran presentadas serían discutidas por la Asamblea Constituyente, «que tendrá plenos poderes para decidir dónde se puede y dónde no se debe ceder» (29). Respondiendo a los socialistas-revolucionarios que, al escuchar el decreto sobre la tierra, le acusaron de plagio, volvió a decir que la Constituyente diría la última palabra, pues aun en el supuesto de que los socialistas-revolucionarios tuvieran en ella mayoría, los bolcheviques se someterían a ella (30). Y en el decreto por el que se constituyó un Gobierno obrero y campesino —el Consejo de Comisarios del Pueblo que él presidiría— hizo notar su «provisionalidad» para gobernar el país «hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente» (31). En el transcurso del día 27, finalmente, una de las primeras decisiones del Gobierno de Lenin fue firmar el decreto que señalaba para el 12 de noviembre el comienzo de las elecciones, y nombraba una Comisión que, instalada en el palacio Marinsky, velaría por unas elecciones libres y legales.

En las primeras semanas del nuevo poder bolchevique, pese a los graves y múltiples problemas que absorbían su atención, Lenin se sintió obligado a recordar la palabra empeñada sobre la Constituyente. El 3 de noviembre, vencidos los cosacos de Krásnov y en medio de la crisis provocada por los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, que exigían un gobierno de coalición, Lenin utilizó sus *Respuestas a preguntas de los campesinos* para decirles que sus Soviets de distritos y provincias serían órganos representativos del Poder del Estado «hasta la Asamblea Constituyente» (32). Y el día 9, en el prólogo al folleto *Cómo engañaron al pueblo los socialistas-revolucionarios*, advirtió que cuando los agricultores entendieran la traición de sus líderes, «la unión de la mayoría de los campesinos, de los trabajadores, de los campesinos más pobres estará consolidada. Y en los Soviets y en la Asamblea Constituyente, esta unión... será la única capaz de asegurar realmente

(29) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 238.

(30) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 247.

(31) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 248.

(32) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 279.

los intereses de los trabajadores» (33). Tales fueron, entre otras, las declaraciones de Lenin sobre la Asamblea Constituyente después del triunfo bolchevique, confirmando sus continuas exigencias de su época revolucionaria... Pero sabemos por Trotski cuál fuera su oculto pensamiento ante la fuerte oposición a su Gobierno.

Lenin, en efecto, pretendía postergar las elecciones para asegurarse el triunfo, pretextando diversos motivos... Convenía ampliar el número de los electores, concediendo el voto a los jóvenes de dieciocho años... Había que revisar las listas de los candidatos porque en la de los bolcheviques debían incluirse más obreros y campesinos, disminuyendo el número de intelectuales... Sería necesario excluir los partidarios del general Kornílov y de los kadetes, poniéndoles fuera de la ley... Y aunque le objetaban que sería ahora criticado por haber antes combatido las dilaciones de los gobiernos precedentes, atento solamente a las conveniencias del partido, Lenin respondía:

«¡Tonterías! Lo que importa son los hechos, no las palabras. Para el Gobierno provisional la Asamblea Constituyente representaba o podía representar un paso adelante; para el poder soviético, sobre todo con las listas actuales, sería inevitablemente un paso atrás. ¿Por qué no parece oportuno retrasarla? ¿Y si la Asamblea Constituyente resultara compuesta por kadetes, mencheviques y socialistas-revolucionarios, os parecería oportuna?» (34).

Mas como todos se opusieron al retraso, principalmente Svérdlov, más conocedor de la situación en las provincias, Lenin transigió insistiendo en que sería un error y se dedicó a preparar las elecciones, que empezarian el 12 de noviembre en Petrogrado. La Comisión electoral se instaló en el palacio Marínsky para supervisar el libre ejercicio del sufragio, pero los bolcheviques se encargaron de limitar el derecho de reunión a sus principales adversarios.

MANIOBRAS DE LENIN ANTE EL FRACASO BOLCHEVIQUE EN LAS ELECCIONES

Celebradas las elecciones el 12, 13 y 14 en la ciudad de Petrogrado, los resultados publicados en la prensa el 17 fueron altamente favorables al Go-

(33) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 307.

(34) L. TROTSKI: *Lenin*, Ed. Samoná e Savelli, Roma, 1967, págs. 114 y sigs.

bierno. Los votos bolcheviques sumaron 424.000 (45 por 100), siguiendo los de los kadetes con 246.500 (26 por 100) y los de los socialistas-revolucionarios de izquierda con 152.200 (16 por 100). Y aún más alentadores fueron los anticipos llegados de Moscú, donde los bolcheviques lograrían obtener el 47 por 100 del total.

Los primeros datos recibidos de provincias eran, sin embargo, alarmantes, por lo que se presentaba muy dudoso el dominio del Gobierno en la Asamblea. Lenin pensó entonces impedir su apertura en circunstancias tan adversas y decidió plantear el problema ante el Comité Ejecutivo Central de los Soviets (TSIK), con un *Proyecto de decreto sobre el derecho de revocación*. A su entender, tal derecho era esencial en toda institución formada por representantes elegidos y, por tanto, su aplicación a la Constituyente le parecía indudable en una verdadera democracia. Redactado el día 19, en él se declaraba:

«Los soviets de diputados obreros y soldados, así como los soviets de diputados campesinos de todos los distritos electorales, tienen derecho a fijar nuevas elecciones en todas las instituciones municipales, en los *zemstvos* y, en general, en todas las instituciones representativas, sin excluir la Asamblea Constituyente. Los soviets están facultados también para establecer el plazo de las nuevas elecciones. Las mismas se realizarán según las normas establecidas, sobre las bases estrictas del sistema de elecciones proporcionales» (35).

Reunido el TSIK el 21, Lenin expuso y defendió el derecho de revocación, base de nuevas elecciones, nunca reconocido antes por la burguesía liberal rusa, aunque en algunos cantones de Suiza y en varios Estados de Norteamérica que conservaban las viejas tradiciones de la época revolucionaria aún se admitía el derecho democrático de revocación de los representantes designados por el pueblo... Por ello, en Rusia —explicó Lenin—, limitado el voto popular a una vez cada dos años, sucedía a menudo que los elegidos aplastaran a sus electores, al no tener el pueblo derecho a suspender esos mandatos; y, esto supuesto, «en vísperas de la convocatoria a la Asamblea Constituyente, era imprescindible revisar la nueva situación electoral». Establecido así el principio, le fue fácil a Lenin justificar su aplicación:

«El pueblo vota no por los individuos, sino por un partido... Por eso cualquier escisión en un partido debe producir el caos si

(35) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 320.

no ha sido previsto el derecho de revocación. Gozaba de gran influencia el partido de los socialistas-revolucionarios. Pero después de la presentación de las listas se produjo la escisión. No se puede modificar la lista; postergar la Asamblea Constituyente, tampoco. Y el pueblo, en realidad, votó por un partido que ya no existía. Lo demostró el segundo Congreso Campesino de izquierda... Una situación de esta clase exige una rectificación...»

«El derecho de revocación debe ser otorgado a los soviets, por ser los portadores más perfectos de la idea de estado de coerción. Y entonces el paso de un partido a otro se realizará incruentamente, por la vía de una simple reelección» (36).

Ante argumentación tan hábil, completado el texto del decreto por la Comisión de acuerdos dirigida por Svérđlov, el proyecto de Lenin fue aprobado por unanimidad y publicado en *Izvestia* del día 23.

Las consecuencias inmediatas de esta jugada política de Lenin fueron la disolución del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, cumplida su misión; la destitución de la Comisión Electoral del Palacio Marínsky y el nombramiento de Uritski como comisario de elecciones para examinar las credenciales; los arrestos de algunos diputados kadetes y socialistas-revolucionarios ya elegidos, con la clausura de imprentas y la anulación sucesiva de mandatos de todos los kadetes. Mas no obstante estas medidas arbitrarias y la publicación del decreto sobre el derecho de revocación, debió Lenin percibir el disgusto provocado en provincias, porque el 26 anunció la apertura de la Asamblea Constituyente tan pronto como llegaran a Petrogrado 400 diputados. De esta manera, esperando apaciguar los ánimos, pretendió contrarrestar el acuerdo del Gobierno provisional clandestino, que la había fijado para el 28.

Y, en efecto, llegado el 28, los 43 diputados presentes en la capital, en su mayoría socialistas-revolucionarios de derecha, se dirigieron al palacio de Táurida acompañados por 5.000 simpatizantes que en las pancartas pedían «¡Todo el Poder para la Asamblea Constituyente!». Una vez frente al palacio, los fusileros letones enviados por el Smolni para defender las puertas permitieron la entrada de los diputados, ya que su misión era proteger la Asamblea; mas como Uritski les exigiera la presentación de credenciales y no fuera obedecido (antes bien, tomaran posesión del edificio esperando llegaran otros más para abrir la Asamblea), el comisario de elecciones pidió

(36) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 322-23.

a los soldados que disolvieran la reunión y reforzó la guardia exterior para que no volviera a repetirse un nuevo intento.

Ante este hecho, Lenin ordenó la captura de algunos diputados kadetes —P. Dolgoroukov, H. Kokoshkin y A. Shingariov—, recluyéndolos en la fortaleza Pedro y Pablo, y firmó el mismo día un decreto contra los dirigentes del Partido, declarándolos «enemigos del pueblo», al tiempo que pedía a los Soviets locales vigilancia atenta contra todos los kadetes y los sometía al tribunal revolucionario por estar en connivencia con la guerra civil que habían desatado Kornilov y Kaledin. Este decreto, explicado por el mismo Lenin en la sesión del TSIK del 1 de diciembre, fue sancionado por el alto organismo de los Soviets como una «lucha sin cuartel contra la contrarrevolución burguesa encabezada por el partido de los kadetes» y publicado dos días después, rechazando las protestas de los grupos políticos que «con sus vacilaciones hacen frustrar la dictadura del proletariado y del campesinado pobre» (37). Del discurso de Lenin, notable por su claridad, habilidad y audacia, conviene recordemos unos párrafos, necesarios para comprender su táctica:

«Si consideramos la Asamblea Constituyente al margen de la lucha de clases que condujo a la guerra civil, se evidencia que no conocemos otra institución más perfecta para manifestar la voluntad del pueblo. Pero no hay que vivir en las nubes. La Asamblea Constituyente deberá desempeñarse en medio de una guerra civil. Y esta guerra civil la han iniciado los elementos burgueses y los kaledinistas...»

«El Comité Central de los kadetes es el estado mayor político de la clase burguesa... Nosotros ejecutamos el golpe de estado garantizando que la Asamblea Constituyente no sería utilizada contra el pueblo...»

«En nuestro decreto está clara, inequívocamente dicho, cuándo será convocada la Asamblea Constituyente... Dijimos que cuando haya 400 personas convocaremos la Asamblea Constituyente... Realizándose las elecciones en diferentes fechas, había que determinar el número de diputados necesarios para la sesión inaugural... Se intentó aprovechar que la ley no fija el número para convocar la Asamblea Constituyente con cualquier número de diputados...»

«... nosotros reprimiremos la resistencia de los pudientes con los mismos medios con que ellos sofocaban al proletariado: otros medios no han sido inventados todavía...»

(37) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 334.

«... los kadetes, escudándose tras la consigna formalista democrática..., empiezan en realidad una guerra civil.»

«Que sepa el pueblo que la Asamblea Constituyente se reunirá no como lo quiso Kerenski. Hemos introducido el derecho de revocación y la Asamblea Constituyente no será como la imaginó la burguesía...»

«Diremos la verdad al pueblo. Les diremos que sus intereses están por encima de los intereses de las instituciones democráticas...» (38).

Como estas reflexiones no serían publicadas en *Pravda* hasta el 6 de diciembre y creciera la inquietud de Lenin ante el descontento causado por el retraso de la Constituyente, decidió presentarse el día 2 en el II Congreso Panruso de Diputados campesinos para insistir en sus razonamientos... Los Soviets, creados desde abajo por las masas, eran superiores a los Parlamentos y a las Asambleas Constituyentes... Puesto fuera de la ley el Partido Constitucional Demócrata y dividido el Partido Socialista-Revolucionario, era necesario realizar, en parte, nuevas elecciones que permitirían la apertura de la Constituyente en cuanto llegaran los primeros 400 diputados. Los bolcheviques, entretanto, seguirían luchando contra los que combatieran a los Soviets levantando en la otra mano el mandato a la Constituyente.

No obstante estas aclaraciones, el rumor de que los bolcheviques retrasaban la apertura de la Asamblea Constituyente al serles adversa su composición, hizo que en *Pravda* del día 6 se publicara una nota del Consejo de Comisarios del Pueblo, firmada por su presidente, declarando la falsedad de la noticia, deliberada y malintencionadamente propalada por los enemigos de los Soviets; recordando que por decreto del Gobierno ratificado por el TSIK, la Constituyente sería convocada «inmediatamente después que la mitad de los miembros de la Asamblea, o sea, 400 delegados, se registren en la forma establecida en la oficina del palacio Tavrícheski» (39). Y no bas-

(38) *Pravda*, núm. 207, de 6 de diciembre; LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 335-37.

(39) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, pág. 348. Astutamente —como observará el lector—, Lenin ponía un nuevo estorbo a la convocatoria, asegurando gratuitamente que los miembros elegidos llegarían a 800. W. H. Chamberlain estima que para el 30 de diciembre habían sido elegidos 520 diputados; V. Serge asegura que fueron elegidos más de 600, aunque 150 no tuvieron tiempo de trasladarse a Petrogrado; O. H. Radky calcula que los elegidos fueron 707, y Lenin, a fines de 1919, analizando el concienzudo estudio de N. V. Sviatitski sobre los votos computados en noviembre, los reduce a 600, al adjudicar un diputado por cada 60.000 electores de los 36.262.560 votos emitidos.

tándole esta nota, en el *Proyecto de llamamiento del II Congreso de Diputados campesinos de toda Rusia al campesinado*, incluyó este párrafo:

La Asamblea Constituyente debe expresar la voluntad del pueblo. Quien abandonó el II Congreso de Diputados campesinos de toda Rusia... es un traidor, no hay lugar para él en la Asamblea Constituyente.»

«... los opositores a las decisiones del Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia y del Segundo Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, sólo mediante el engaño han podido introducirse en la Asamblea Constituyente y, por lo tanto, es necesario una *reelección* de diputados» (40).

TESIS DE LENIN SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Durante la primera quincena de diciembre fueron llegando al Smolni noticias más completas sobre los resultados de las elecciones en todo el territorio nacional, viendo Lenin confirmadas sus impresiones crecientemente pesimistas sobre la composición de la Asamblea. Los candidatos bolcheviques habían triunfado fácilmente en Petrogrado, Moscú y sus provincias, con gran ventaja sobre sus rivales inmediatos, los kadetes y, sobre todo, frente a los socialistas-revolucionarios y los mencheviques; habían vencido también en las ciudades industriales de la región central y en los sectores septentrional y occidental del frente militar, así como en la flota del Báltico... En un cálculo aproximado hecho por Lenin, los bolcheviques se habían asegurado al menos 150 escaños... Pero los socialistas-revolucionarios de todas las tendencias habían logrado ventaja extraordinaria en las regiones agrarias y en los distritos campesinos, principalmente en la zona del Volga y «tierra negra», en Siberia, en Ucrania y en Ural oriental, y en el resto del ejército y de la flota... Con un total de más de 21 millones de votos, bien podían concedérseles —cifras que serían muy inexactas— más de 350 diputados. En un cálculo aproximado que completaría después, podía prever que los socialistas-revolucionarios conquistarían holgadamente la mitad de los puestos, y que los bolcheviques no pasarían de la cuarta parte; el resto se repartiría entre kadetes, mencheviques, grupos nacionalistas y otros de menos importancia.

Ante esta perspectiva de la situación minoritaria bolchevique en la Asam-

(40) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 352-53.

blea Constituyente, Lenin tomó las medidas que juzgaba inaplazables para conjurar el peligro que amenazaba a su Gobierno, y el 11 de diciembre reunió al C. C. del POSDR (b). Siguiendo la sumaria indicación del acta, propuso en primer término la reestructuración del secretariado de la fracción del Partido en la Asamblea, ya que no había elaborado aún los principios que regirían su actuación, y sus miembros —incluido Kamenev— mantenían un espíritu «demócrata burgués, sin tener en cuenta las condiciones reales de lucha de clases y de guerra civil». Una vez destituidos los miembros del secretariado, Lenin sugirió que se expusiera a la fracción, en forma de *tesis*, la actitud del Partido respecto a la Constituyente, recordándole a sus miembros la sumisión «de todos los organismos representativos al Comité Central», exigida por los estatutos; y a continuación pidió se designara un miembro del mismo Comité Central para dirigir la fracción, así como la elaboración de un reglamento para su actuación (41).

Aprobadas por el Comité Central estas sugerencias, Lenin trabajó febrilmente el día 12, escribiendo unas *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* que el 13 serían publicadas en el número 213 de *Pravda*. En ellas se mostraba a todos, amigos y enemigos, el verdadero pensamiento del líder bolchevique. Dada la importancia de este documento, lo resumiremos respetando el orden de las 19 *Tesis*; y al final haremos una síntesis sumaria que facilite al lector la comprensión. He aquí sus ideas:

1.^a La socialdemocracia revolucionaria reivindicó la convocatoria de la Asamblea Constituyente porque Kerenski preparaba una falsificación de la democracia y de las elecciones.

2.^a Reclamándola desde el inicio de la Revolución de 1917, la socialdemocracia revolucionaria había insistido en que «la república de los soviets era una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente».

3.^a Para el tránsito del régimen burgués al socialista, «la república de los soviets es la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso posible al socialismo».

4.^a Se hace la convocatoria de la Constituyente «con arreglo a las listas presentadas a mediados de octubre de 1917, en condiciones que imposibilitan... esa expresión exacta de la voluntad del pueblo en general y de las masas trabajadoras en particular».

5.^a La representación proporcional manifiesta la voluntad del pueblo «cuando las listas presentadas por los partidos responden a la división real del pueblo en grupos políticos» y lo reflejan fielmente. Pero el Partido Socia-

(41) LENIN: O. C., tomo XXVI, págs. 358-59.

lista-Revolucionario presentó unas listas únicas a mediados de octubre y se escindió después de las elecciones y antes de la apertura de la Constituyente.

6.^a Las elecciones se celebraron cuando la gran mayoría del pueblo no conocía todavía la extensión y el alcance de la revolución comenzada el 25 de octubre.

7.^a La revolución de octubre que dio el poder a los soviets quitánselo a la burguesía para entregarlo al proletariado y a los campesinos pobres, «atravesada ante nuestra vista por sucesivas etapas de desarrollo».

8.^a La revolución empezó el 24-25 de octubre en Petrogrado, cuando el II Congreso de los Soviets dio la mayoría al Partido Bolchevique y lo elevó al poder.

9.^a Durante noviembre y diciembre la revolución se apodera de «toda la masa del ejército y de los campesinos, y se traduce ante todo por la destitución o renovación de los viejos organismos directivos (Comités de ejército, Comités Campesinos provinciales, Comité Ejecutivo Central del Soviet de Diputados campesinos de toda Rusia, etc.), que constituían la expresión de una etapa oportunista ya superada de la revolución, de su etapa burguesa y no proletaria...».

10. El movimiento de las masas explotadas para crear de nuevo los organismos dirigentes no ha terminado aún a mediados de diciembre.

11. El agrupamiento de las fuerzas de clase en lucha es, en noviembre y diciembre, «radicalmente diferente del que pudo hallar su expresión en las listas de candidatos» presentadas a mediados de octubre.

12. En Ucrania, Finlandia, Bielorrusia y Cáucaso se está realizando un nuevo agrupamiento en el curso de la lucha entre el nacionalismo burgués de la Rada ucraniana, de la Dieta finlandesa, etc., y el poder de los soviets y la revolución proletaria y campesina.

13. La guerra civil, comenzada por la sublevación de los kadetes y de Kaledin, ha agudizado la lucha de clases e imposibilitado resolver los problemas más candentes de los pueblos de Rusia por una vía democrática formal.

14. «Únicamente la victoria total de los obreros y campesinos sobre la insurrección de los burgueses y de los terratenientes... puede garantizar de hecho el triunfo de la revolución proletaria y campesina», porque la consigna «Todo el poder a la Asamblea Constituyente», que no tiene en cuenta el poder de los soviets ni las decisiones del II Congreso de los Soviets, se ha convertido de hecho «en la consigna de los kadetes, de los kaledinistas y de sus acólitos», y el pueblo empieza a comprender que la Asamblea Constituyente quedaría «inevitabilmente condenada a la muerte política si se divorciase del poder de los soviets».

15. Si durante las elecciones a la Constituyente vieron las masas populares una política de lucha revolucionaria por la paz, fue porque en la revolución de octubre había empezado ya esa lucha con la publicación de los Tratados secretos, armisticio, etc.

16. Si ahora, por el cambio de circunstancias, la Asamblea Constituyente está en conflicto con los intereses de las clases que el 25 de octubre iniciaron la revolución socialista contra la burguesía, «es natural que los intereses de esta revolución tendrán primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente».

17. «Todo intento, directo o indirecto, de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente... desde un punto de vista jurídico formal, en los marcos de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, es una traición a la causa del proletariado».

18. La única posibilidad de resolver sin dolor la crisis que resulta de la divergencia entre las elecciones de la Constituyente y la voluntad e intereses del pueblo consiste en aplicar el derecho del pueblo a hacer nuevas elecciones, en que la misma Constituyente acepte la ley del CEC relativa a esas nuevas elecciones, y «declare reconocer sin reservas el poder de los soviets, la revolución soviética, su política en el problema de la paz, de la tierra y del control obrero y se coloque resueltamente al lado de los adversarios de la contrarrevolución de los kadetes y de Kaledin».

19. Si no se cumplen estas condiciones, la crisis planteada «no podrá resolverse más que por vía revolucionaria... Intentar atar, de cualquier manera que sea, las manos del poder de los soviets en esta lucha sería hacerse cómplice de la contrarrevolución» (42).

En estas diecinueve *Tesis*, tan lógicamente trabajadas desde su punto de vista bolchevique —y callando que por muchos años había pedido con todos los demócratas una Asamblea Constituyente—, Lenin recuerda que desde marzo de 1917 había considerado la forma democrática de la república de los soviets como forma superior a la república burguesa con su Asamblea Constituyente, porque aquélla podía asegurar el tránsito pacífico hacia el socialismo. Las circunstancias, empero, en que se celebraron las elecciones determinadas por Kerenski complicaron la dificultad del tránsito... Las listas presentadas a mediados de octubre no respondían a la realidad política a mediados de noviembre, porque los socialistas-revolucionarios se hallaban divididos; el pueblo no había comprendido el cambio que entrañaba la revolución de octubre; en Ucrania, Finlandia, Bielorrusia y Cáucaso estallaba la lucha entre el nacionalismo burgués y la revolución proletario-campesina; la

(42) LENIN: O. C. tomo XXVI, págs. 360-64.

guerra civil, promovida por kadetes y kaledinistas, impedía una solución democrática formal de los problemas; el ejército y los campesinos, aceptando el Gobierno bolchevique creado por el Congreso de los Soviets, habían sustituido los viejos organismos directivos, de inspiración burguesa, por agrupaciones de otras fuerzas radicalmente diferentes... En tales condiciones, la entrega de la soberanía a la Asamblea Constituyente —consigna democrática burguesa— estaba rebasada, porque los intereses socialistas de la alianza obrero-campesina eran ya incompatibles con los de la burguesía... Y si esto era así, la solución incruenta de la crisis exigía nuevas elecciones para la Constituyente, o que la ya elegida acatara el poder de los soviets y su revolución.

OPOSICION DE LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS
A LOS BOLCHEVIQUES

Entretanto, los socialistas-revolucionarios, que como partido dominarían la Asamblea Constituyente y que desde el 9 de diciembre contaban con tres miembros en el Consejo de Comisarios del Pueblo —Kolegáen en Agricultura, Steinberg en Justicia y Proshíán en Correos y Telégrafos, todos pertenecientes al ala izquierda—, se dispusieron a defender el triunfo con todos los medios a su alcance.

La organización militar del partido trataba de servirse de los regimientos Semenovski y Preobrazhenski, donde contaban con 600 afiliados. Confiaban también en una compañía de autoblandados, y, con pretexto de mejorar su formación en una supuesta Universidad popular de soldados, acababan de traer del frente algunas decenas de simpatizantes. Disponían, además, de la Organización de Combate dirigida por el terrorista Onipko. Formando un Comité de Defensa de la Constituyente e instalados en las proximidades del Palacio de Táurida, los diputados que iban llegando a Petrogrado empezaron a redactar un proyecto de Constitución y algunas leyes, bajo la dirección de Chernov y de Avxéntiev, más vigilados por el Smolni, que había intervenido los teléfonos... Tan confiados estaban los eseristas en su fuerza en la Constituyente, que rechazaron el apoyo de una huelga que les ofreció la Federación de Funcionarios y Empleados para maniatar al Gobierno... ¡No era necesaria, porque los bolcheviques no se atreverían a enfrentarse con la votación del pueblo! (43).

(43) B. SOKOLOV: *Zashchita Uchreditelnogo sobraniija* (La defensa de la Asamblea Constituyente), en *Archiv Russkoj Revoljucii*, vol. XIII, Berlín, 1924, y V. SERGE: *El año I de la revolución rusa*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972, págs. 142 y sigs.

Pero Lenin, por su parte, no permanecía inactivo frente a las posibles actividades contra su política. El 7 de diciembre había pasado una nota al camarada Dzerzhinski con un proyecto de Decreto sobre la lucha con los saboteadores y contrarrevolucionarios, con penas severísimas que servirían de pauta para los funcionarios de la *Cheka*. La seriedad con que Lenin respaldaba este trabajo encomendado a Dzerzhinski se vería algunos días después, en un episodio protagonizado por el nuevo comisario de justicia, I. Z. Steinberg... En la noche del 18 al 19 de diciembre, agentes de la *Cheka* arrestaron en la «Libre Sociedad Económica» a un grupo de la «Unión por la defensa de la Asamblea Constituyente», que, al parecer, deliberaban sobre la apertura inmediata de las sesiones, y avisado el Consejo de Comisarios del Pueblo determinó detenerlos para esclarecer su identidad. Steinberg, acompañado de Karelin, acudió al lugar de los hechos y, lejos de cumplir la decisión del Gobierno, ordenó su libertad, por lo que al día siguiente, reuniendo de nuevo a los comisarios del pueblo, Lenin acusó a Steinberg de actuación arbitraria e ilegal, porque cualquier cambio de las decisiones de la Comisión presidida por Dzerzhinski (como de las otras Comisiones nombradas por el Soviet), sólo podrían realizarse por un recurso elevado al Consejo de Comisarios y no por una disposición personal del titular de justicia, tanto más que el arresto había sido confirmado por el Gobierno en pleno (44).

Zanjado este incidente sin mayores consecuencias con el comisario de justicia y los socialistas-revolucionarios, el día 23, preocupado el Gobierno por las muestras de agotamiento que observaba en Lenin, acordó concederle varios días de descanso, y el domingo 24, acompañado de Krúpskaia y de su hermana María, salió para Finlandia hasta el 28 en que regresó a Petrogrado, donde le esperaban los últimos y más graves incidentes sobre la Asamblea Constituyente... El primero, un atentado frustrado el 1 de enero de 1918, cuando terroristas contrarrevolucionarios dispararon sobre su automóvil, al volver de un mitin en la Escuela de Equitación Mijáilovski.

«DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO»

En estos primeros días de enero Lenin escribió un documento que habría de comprometer a la Asamblea Constituyente, convocada al fin para el día 5. Sería una *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, aprobado por el TSIK el 3 y publicado en *Pravda* el 4.

(44) LENIN: *O. C.*, 5.^a ed. italiana, Roma, 1968, vol. 42, pág. 20.

El escrito constaba de cuatro partes de desigual extensión. En la primera, proclamada la República de los Soviets de Diputados obreros, soldados y campesinos, constituida por «libre unión de naciones libres» como *Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales*, se declaraba que todo el Poder pertenecía a los soviets. En la segunda se definía la misión esencial de la República Soviética de Rusia, enumerando sus principales objetivos: abolición de toda explotación del hombre por el hombre, supresión de la división de la sociedad en clases, represión implacable de la resistencia de los explotadores, organización socialista de la sociedad y victoria del socialismo en todos los países y, en consecuencia, sería de competencia de la Asamblea Constituyente la abolición de la propiedad privada de la tierra, la confirmación de las leyes dadas por los soviets sobre el control obrero y el Consejo Superior de Economía del Pueblo, la ratificación de la adjudicación de los bancos a la propiedad del Estado obrero y campesino, el establecimiento del trabajo obligatorio para todos y el armamento de los trabajadores con el desarme de las clases poseedoras, junto con la formación de un ejército rojo socialista de obreros y de campesinos. En la tercera parte se formulaban las líneas generales de la política exterior de la República Soviética, pidiendo primeramente la solidaridad de la Asamblea Constituyente con las directrices dadas (ruptura de los Tratados secretos, fraternización de los ejércitos en guerra, paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones y respetando la autodeterminación de las naciones), renuncia a la bárbara política internacional burguesa que explotaba a las colonias y a los países pequeños, disponiendo consiguientemente la independencia de Finlandia, la libertad de Armenia y el retiro de las tropas rusas del territorio persa; y en lo económico, anulación de los empréstitos de los Gobiernos del zar para romper los lazos del capital financiero internacional. Finalmente, en la parte cuarta, puntualizando la dependencia de la Asamblea Constituyente —elegida con listas confeccionadas con anterioridad a la revolución de octubre— del poder de los soviets, incluyó Lenin estos párrafos:

«El poder debe pertenecer completa y exclusivamente a las masas trabajadoras y a sus representantes plenipotenciarios, los Soviets de Diputados obreros, soldados y campesinos.»

La Asamblea Constituyente estima que «sus funciones se limitan a establecer las bases fundamentales de la transformación socialista de la sociedad... y de la Federación de Repúblicas Soviéticas de Rusia» (45).

(45) LENIN: O. C., tomo XXVI, págs. 405-407.

Esta Declaración, leída en las páginas de *Pravda* del día 4, causó un revuelo extraordinario entre los diputados que se reunirían al día siguiente en el Palacio de Táurida para abrir la Asamblea Constituyente... El atentado fallido contra Lenin en la noche del 1 y la aplastante mayoría de los anti-bolcheviques como resultado de las elecciones daban base a los rumores que corrían sobre el gravísimo conflicto entre los soviets y la Constituyente. Se decía que Gotz preparaba una manifestación que acudiría al Palacio de Táurida en apoyo de los diputados, al tiempo que trece autoblandados atacarían al Smolni con la ayuda de algunos regimientos eseristas; que el grupo terrorista de Onipko preparaba el secuestro de Lenin y de Trotski con la complicidad del chófer de Lenin y del portero de una casa que Lenin frecuentaba, aunque a última hora todo quedara desmentido por miedo a las represalias bolcheviques.

El Gobierno, decidido a no dejarse sorprender, tomó las medidas de seguridad que estimó necesarias para mantener el orden en el Palacio de Táurida y sus alrededores. En la mañana del 5, desde muy temprano, montaron guardia los fusileros letones reforzados por 2.000 marinos, transportados desde Helsingfors por los barcos de guerra «República» y «Aurora», que, con otras unidades ligeras, entraron en el Neva. En total, según versión del jefe militar bolchevique Kousmine, para dominar los posibles disturbios el Smolni había movilizado 3.000 soldados y marinos y 5.000 guardias rojos. Sin embargo, pese a todas estas precauciones, ya en la mañana grupos de obreros y estudiantes concentrados en el Campo de Marte por consigna del Comité Ejecutivo del Soviet campesino se dirigieron hacia el Palacio de Táurida, apilándose en las calles adyacentes; mas dispersados a tiros por los fusileros, tuvieron ocho o nueve muertos y unos veinte heridos (46). Una hora después, otro grupo, con pancartas que pedían «Todo el poder para la Asamblea Constituyente», fue también violentamente rechazado al llegar al palacio, y los letones quemaron las pancartas.

APERTURA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Al acercarse el mediodía, hora señalada para la apertura, los diputados entraron lentamente en el Palacio de Táurida por la puerta principal, siendo sus credenciales minuciosamente examinadas por los soldados y marinos de Uritski que ocupaban la entrada y las galerías. Y cuentan los testigos que

(46) V. BONTCH-BROUÉVICH: *Na boiévikh Postkha revoliutsi* (En la avanzada de la revolución), Moscú, 1930, pág. 240.

muchos diputados —dispuestos a un encierro— llevaban provisiones, e incluso algunas velas, por si las necesitaran para alumbrarse en la noche. Hacia la una, la mayoría ocupaba los escaños, notándose la ausencia de la minoría kadete y de los bolcheviques, que se habían reunido en otra sala.

Hacia las dos, Lenin, acompañado por Krúpskaia, María I. Uliánov y V. Bontch-Brouévich, partió del Smolni para entrar en el Palacio de Táurida por la puerta de atrás, instalándose en una estancia contigua a aquella en que los diputados bolcheviques, presididos por la Iakovlieva, discutían si la Asamblea había de ser disuelta antes o después de iniciada la sesión; pero Lenin decidió el asunto comentando con Bontch-Brouévich: «Ya que cometimos la tontería de permitir se reuniera esta Asamblea, es necesario asistir a la inauguración. En cuanto a la clausura..., ya veremos.» Antes de las cuatro ordenó a los bolcheviques que fueran a la sala de sesiones, y él les siguió al poco rato, después de procurarse una pistola, porque la suya, en un descuido, se la acababan de robar del bolsillo del abrigo que había dejado en una percha. Una vez en la Asamblea, «sentándose nerviosamente —observó su íntimo Bontch-Brouévich— cruzó las manos y volviendo la cabeza a todas partes examinó a los presentes» (47).

Pasadas ya las cuatro de la tarde, uno de los diputados propuso se abriera la sesión bajo la presidencia del diputado de mayor edad, y el socialista-revolucionario de derechas Serguei Shvetsov subió al estrado entre el griterío de los bolcheviques y de los socialistas-revolucionarios de izquierda; pero Svérdlov le arrebató la campanilla para inaugurar la Asamblea como presidente del Comité Ejecutivo Central de los soviets. En un breve discurso recordó cómo la revolución de octubre hizo en realidad, en Rusia, la revolución socialista que se extendería por el mundo; continuó pidiendo la ratificación por la Asamblea de todos los decretos del Gobierno soviético y terminó leyendo la Declaración de los Derechos de los Pueblos explotados de Rusia, exigiendo se aprobara inmediatamente... Pero la mayoría no aceptó estas prisas y pidió que antes se eligiera la presidencia de la Asamblea Constituyente. Hecha la votación, V. Chernov obtuvo 244 votos y María Spiridónova 153; estos últimos de los bolcheviques y socialistas-revolucionarios de izquierda. El recuento demostraba la verdadera significación de la Asamblea que se había constituido: de 397 diputados presentes, Lenin sólo podía contar con 153 (el 38 por 100), y no todos seguros.

Iniciado el turno de discursos programáticos, Chernov empezó conciliador en un intento de ganarse la benevolencia bolchevique. Evocó el espíritu de Zimmewald, dio sus preferencias a una paz general y no separada, des-

(47) V. BONTCH-BROUÉVICH, *op. cit.*, págs. 254-56.

cribiendo el ejército socialista que se crearía; propuso una Constitución que facilitara la colaboración entre los soviets y las Constituyentes de las nacionalidades; proclamó la libertad de Ucrania y de los musulmanes rusos; pidió una República Federativa Popular; propuso construir el socialismo de un modo paulatino, sin miseria, estableciendo el control de la producción en la República del trabajo, y aprobó la nacionalización de la tierra sin indemnizaciones y su repartición entre los campesinos... Pero su discurso, largo y deshilvanado, fue replicado por Bujarin, brutalmente conciso: ¿Cómo podía Chernov querer el socialismo mientras colaboraba con la contrarrevolución? ¿Acaso sugería un socialismo para dentro de doscientos años?... «Que las clases dirigentes y sus auxiliares tiemblen ante la revolución comunista. ¡Los proletarios sólo pueden perder en ella sus cadenas!»

Tsereteli, único menchevique presente, afirmó que no era socialista quien pretendiera implantar el socialismo sin pasar por la democracia, y observó que las tierras que se repartieran irían a manos de los *kulaks*, que poseían los instrumentos de trabajo. Y como al minimizar los logros obtenidos en los intentos de organizar la industria con normas socialistas le interrumpieran objetando que había «sabotajes», calificó de incompetencia «atribuir el fracaso del experimento al sabotaje de la burguesía». Denunció después la división que existía en el país, la destrucción de la libertad y la imposibilidad de lograr una paz democrática mientras reinara la anarquía y la guerra civil y concluyó pidiendo una conciliación general en el seno de la Asamblea.

Terminada la intervención de Tsereteli hablaron otros muchos oradores acaloradamente, hasta que, cerca de las once de la noche, los bolcheviques pidieron que se votara de una vez la Declaración que había leído Svérđlov; pero los socialistas-revolucionarios, sin hacerles caso, continuaron exponiendo su programa... Agotado, al fin, el tema, la presidencia propuso a la Asamblea se eligiera entre el programa bolchevique y el de los socialistas-revolucionarios... Lenin, entretanto —según observaciones recogidas por D. Shub—, no había querido intervenir. Sentado cerca de la tribuna, con sarcástica sonrisa, decía de vez en cuando un chiste irónico; después se arrellanó en un banco y simuló dormir; al fin, cansado, se levantó y abandonó el salón (48). Concluida la votación sobre el programa, el de los socialistas-revolucionarios tuvo 237 votos favorables y el de los bolcheviques 136... Entre las dos votaciones realizadas, la de la presidencia y la del programa, Lenin había perdido 17 votos. Aclarado este primer tema, tras ocho horas continuas de sesión, Chernov concedió un receso.

(48) D. SHUB: *Lénine*, Ed. Gallimard, 1972, págs. 244-45.

DISOLUCION DE LA ASAMBLEA

Reunida la fracción bolchevique durante el descanso y examinando la orientación que tomaba la Asamblea, se decidió la retirada, por lo que Lenin redactó una nota que sería leída al reanudarse la sesión. Y, en efecto, llamados los diputados al salón a la una de la madrugada del día 6, Raskólnikov dio lectura a esta declaración:

«Una enorme mayoría de la Rusia trabajadora exigió a la Asamblea Constituyente que reconociera las conquistas de la gran revolución de octubre... El Comité Ejecutivo Central de Rusia... propuso a la Asamblea someterse a esta voluntad. Sin embargo, la mayoría de la Asamblea Constituyente... rechazó la proposición...

La Asamblea Constituyente... es el resultado de la correlación de fuerzas existentes antes de la gran revolución de octubre... Representa el ayer y trata de obstaculizar el camino del movimiento obrero y campesino.

Todo un día de discusiones ponen en evidencia que el partido de los socialistas-revolucionarios de derecha... alimenta al pueblo con promesas..., pero, de hecho, ha resuelto luchar contra el poder de los soviets...

No deseando encubrir, ni por un minuto, los crímenes de los enemigos del pueblo, declaramos que hacemos abandono de la Asamblea Constituyente con el propósito de delegar en el poder soviético la definitiva solución del problema creado por la parte contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente» (49).

Y seguidamente, retirándose de la sesión los diputados bolcheviques, Lenin le entregó una instrucción escrita a Anatoli Yeléznikov, que mandaba las tropas que custodiaban la Asamblea, ordenándole no intervenir mientras durara la primera sesión, pero una vez terminada que a nadie permitiera volver a entrar en el Palacio de Táurida...

Ausentes los bolcheviques y pasando la Asamblea a discutir el «orden del día», de nuevo los oradores se sucedieron en la discusión de los temas, continuamente interrumpidos por los soldados y marinos que ocupaban las tribunas públicas. Al poco tiempo, también los socialistas-revolucionarios de izquierda, leyendo otra declaración semejante a la de los bolcheviques, salieron del salón...

(49) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 410-11.

La sesión, no obstante, continuó, tomando tres acuerdos: dar una Ley Agraria que desarrollara lo dispuesto por el decreto sobre la tierra del II Congreso de los Soviets; comunicar a los aliados que la Constituyente lamentaba que las negociaciones con Alemania se limitaran a una paz separada, por lo que, aceptado el armisticio, proponían una Conferencia Socialista Internacional, y proclamar a Rusia como República Democrática Federal... Pero olvidando entonces Yeléznikov —cerca de las cuatro y media— las órdenes estrictas recibidas de Lenin decidió poner fin a tan largas discusiones, y subiendo al estrado mientras Chernov leía el texto de la ley Agraria le invitó a suspender la sesión «porque la guardia estaba ya cansada...». Chernov aceleró la lectura y la nueva ley fue aprobada por unanimidad. Mas presionado de nuevo por Yeléznikov, levantó la sesión, citando a los diputados para el mediodía. Los diputados abandonaron el palacio cerca ya de las cinco para descansar unas horas, y cuando al mediodía volvieron para celebrar la segunda sesión de la Asamblea encontraron las puertas cerradas, custodiadas por soldados y con dos cañones que impedían la entrada (50).

* * *

Reuniendo el Consejo de Comisarios del Pueblo en la mañana del día 6, Lenin puso a discusión unas *Tesis* que, aprobadas separadamente, servirían de base al proyecto de decreto de disolución de la Asamblea Constituyente. En ellas, repitiendo y ampliando ideas ya expuestas en sus *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* a mediados de diciembre, explicaba las razones que obligaban a disolver la Asamblea.

— Creados los Soviets de obreros, soldados y campesinos como única organización de masas capaz de dirigir la lucha de clases hasta la completa emancipación política y económica, se habían multiplicado y afianzado, repudiando la conciliación con la burguesía y el parlamentarismo democrático-burgués para liberar a los oprimidos. Consumando esta ruptura, la revolución de octubre había puesto en manos de los soviets el poder.

— La Asamblea Constituyente, elegida con listas anteriores al 25 de octubre, expresaba la correlación política durante la conciliación kadete, por lo que, como «coronamiento de la república parlamentaria burguesa», se había interpuesto «en el camino de la revolución de octubre y del poder de los soviets».

(50) M. POKROVSKIJ y J. JAKOVLEV: *Vserossíjkoje Echeditelnoe Sobranie* (La Asamblea Constituyente Panrusa), Moscú, 1920, págs. 112-13; V. SERGE: *El año I de la revolución rusa*, Madrid, 1972, págs. 137-51; W. H. CHAMBERLIN: *Storia della Rivoluzione Russa*, Einaudi, Turín, 1966, págs. 357-82, y MARK VICHNIAK: *Vseroiidiskoe Outchreditelnoje Sobranie*, París, 1932, págs. 98-116.

— La represión de los explotadores (opuestos a la revolución de octubre) facilitó «el comienzo de la revolución socialista», dirigida por los soviets como instituciones de clase, ya que sólo ellos podían vencer la resistencia y «echar los cimientos de la sociedad socialista». Y, en consecuencia, renunciar al poder de los soviets en favor del parlamentarismo burgués y de la Constituyente equivalía al hundimiento de la revolución obrero-campesina de octubre.

— La Asamblea Constituyente, con mayoría de socialistas-revolucionarios de derecha, no había aceptado el programa del poder soviético ni la Declaración de los Derechos del Pueblo trabajador y explotado, por lo que la abandonaron las fracciones bolchevique y socialista-revolucionaria de izquierda, que constituyen la mayoría de los soviets. En tales circunstancias, la Asamblea Constituyente servía de pantalla a mencheviques y eseristas de derecha para continuar por otra vía su lucha por el derrocamiento del poder soviético.

— Y por estas razones (concluía el proyecto de decreto) se disponía la disolución de la Asamblea Constituyente (51).

Estas *Tesis*, discutidas y aprobadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo, fueron sancionadas en forma de decreto por el Comité Ejecutivo Central de los soviets en la noche del 6. En su discurso Lenin insistió en la incompatibilidad de los soviets con la supervivencia de la sociedad burguesa, que al comprometer a Rusia en los sufrimientos de la guerra, había facilitado la revolución social. Los bolcheviques habían pedido, ciertamente, la convocación de la Asamblea Constituyente, pero en la alternativa de elegir entre los soviets y las instituciones del zarismo y de la república de Kerenski, habían optado por los soviets, aunque respetuosos con la voluntad del pueblo permitieron se reuniera la Asamblea. Mas convencidos de las verdaderas intenciones de los contrarrevolucionarios y respetando de nuevo el sentir del pueblo, la disolvieron para que los soviets asumieran todo el poder..., y cerrando patéticamente su discurso, explicó:

«Cuando llegué al Palacio Tavrisheski, desde el Smolni, pleno, brillante de vida, me sentí como si estuviera entre cadáveres y momias... La entrega de todo el poder a la Asamblea Constituyente no es otra cosa que una componenda con la maligna burguesía. Los soviets rusos ponen los intereses de las masas trabajadoras muy por encima de los intereses de la coalición traicionera, vestida con traje nuevo. Se exhala el olor a viejo, a antiguo, a moho de los discursos

(51) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 415-17.

de Chernov y Tsereteli, caducos dirigentes que continúan sus lamentos plañideros sobre el cese de la guerra civil. Pero mientras exista Kaledin, y mientras la consigna 'Todo el poder a la Asamblea Constituyente' encubra la consigna 'Abajo el poder soviético', no se podrá evitar la guerra civil: ¡por nada del mundo entregaremos el poder soviético!... La Asamblea Constituyente se disuelve y la República soviética revolucionaria triunfará pese a todo» (52).

Pasados dos días, Máximo Gorki escribiría en *Nóvaia Zhis* del 9 el epitafio de los que habían muerto el día 5, acribillados por los «defensores del Gobierno del pueblo»:

«Desde hace un siglo, los mejores hijos de Rusia han vivido para la idea de una Asamblea Constituyente, el órgano democrático que daría al país la posibilidad de expresar su voluntad con toda libertad. Por esta idea millares de intelectuales y decenas de millares de obreros y campesinos han muerto en prisión, deportación o en las mazmorras, han sido ahorcados o fusilados... *Pravda* miente cuando dice que la manifestación fue organizada por la burguesía, los banqueros, etc. Ella no ignora que los obreros de las fábricas de Vassiliotrovsk, de Viborg y de otros barrios industriales desfilaron con banderas rojas del Partido Social Demócrata de Rusia. Estos obreros fueron muertos. Y por grandes que sean las mentiras de *Pravda* no podrá disimular este hecho ignominioso» (53).

Pero Lenin, aferrado a sus ideas, contestaría el día 13, en el Congreso Panruso de los ferroviarios, a quienes le reprochaban el no haber recurrido a un referéndum antes de disolver la Asamblea Constituyente, o convocado otra:

«No, camaradas; ni un referéndum ni una nueva Asamblea Constituyente pueden ayudar a solucionar nada... Debo señalar que la Asamblea Constituyente y el referéndum están estructurados de acuerdo a los viejos modelos del parlamentarismo burgués, y la votación popular, gracias al dominio del capital, se ve forzada a tomar en cuenta y a negociar con él... La Asamblea Constituyente y los referendos de viejo molde se proponían como objetivo aunar las voluntades de toda la nación y hacer posible que vivan en buena amis-

(52) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 418-22.

(53) D. SHUB: *Lénine*, pág. 348.

tad lobos y ovejas, explotadores y explotados. No, eso nosotros no lo queremos... Nosotros necesitamos no una representación burguesa, sino una representación de los explotados y de los oprimidos que luche despiadadamente contra los explotadores. Tal es el propósito del Poder soviético, en el que no caben ni el parlamento ni el referéndum» (54).

Para quien desde el principio haya seguido atentamente el desarrollo y la manifestación del pensamiento de Lenin, no cabe ya formulación más clara de sus verdaderos objetivos, ni repudio más completo de todo intento de conciliación... Superada la larga etapa de preparación del asalto y conquistado ya el Poder, Lenin podía proclamar la dictadura del proletariado sin eufemismos democráticos, rechazando la Asamblea Constituyente... Y por ello, molesto en el III Congreso Panruso de los Soviets el 11 de enero, porque al informar sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo había encontrado alguna resistencia su afirmación de que para llegar al socialismo no había otro camino que «la dictadura del proletariado y la inexorable represión del dominio de los explotadores», lanzó a la Asamblea este exabrupto, que fue acogido —según las actas— con «atronadores aplausos»...

«Camaradas: Cada vez que abordo este tema, en la presente reunión o en el Comité Ejecutivo Central, oigo de tiempo en tiempo, desde el sector de la derecha de la asamblea, exclamaciones de 'dictador'. Sí: 'cuando éramos socialistas', todos reconocían la dictadura del proletariado; hasta la mencionaban en sus programas, se indignaban ante la difundida idea de que es posible cambiar la opinión de la gente y demostrar que no se debe explotar a las masas trabajadoras, que eso es pecaminoso y vergonzoso y que entonces se implantará el paraíso en la tierra. No, esa idea utópica ya hace tiempo que ha sido derrotada en teoría, y nuestra misión es derrotarla en la práctica.»

«No es posible imaginar el socialismo servido en bandeja por los señores socialistas; eso no sucederá. En la historia aún no se ha resuelto ninguna cuestión referente a la lucha de clases sin violencia. ¡Y cuando esa violencia se ejerce por las masas trabajadoras explotadas contra los explotadores, nosotros apoyamos la violencia!» (55).

(54) LENIN: *O. C.*, tomo XXVI, págs. 476-77.

(55) LENIN: *Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo*, en *O. C.*, tomo XXVI, pág. 440.